



SIC

Revista de orientación católica

Seminario Interdiocesano Caracas.
Apartado 413

Año 3. — Número 23 — Tomo 3 Marzo de 1940

Católico, pero no fanático

Todos nuestros lectores conocen el tópico: Yo soy católico, pero no fanático..

No es un lema popular; menos un lema de las masas. Las masas, como lo ha expresado quien las conoce por maravillosa intuición y excepcional experiencia, Adolfo Hitler, son extremosas; odian los términos medios; aman el sí y el no absolutos; el odio, el amor, el mal o el bien, el sacrificio, el desprecio, la venganza.. radicales.

Existe, por lo mismo un verdadero y justo sentido de la frase: Católico, pero no fanático.

Pero los refranes y las expresiones lapidarias tienen generalmente una sola acepción verdadera y muchísimas falaces y engañosas.

Y es cabalmente lo que sucede con nuestro tópico.

No es el lema de las masas; es el recurso cotidiano de las gentes acomodadas y acomodaticias. Un gran sector del mundo culto, semiculto, y adinerado de Caracas nos repite con aire de comprensión y suficiencia:

“Yo soy católico, sabe Ud., pero no fanático”.

La vaguedad y énfasis de la frase se presta a los más variados matices de concepción. Sería del más picante interés realizar una encuesta sobre las interpretaciones del adagio y la amplitud con que se conciben las nociones: católico y fanático.

Un gran sector de gentes que se llaman moderadas, liberales en la concepción de la vida, conservadores en la defensa de su hacienda, enemigos de la violencia por con-

veniencias elementales de sus intereses, refractarios a las reformas sociales, bien avenidos generalmente con todos los gobiernos y mejor aún con las costumbres y conveniencias sociales del ya caduco régimen capitalista..., se pregonan "católicos, pero no fanáticos". Un buen núcleo de estas gentes, en reacción a las convulsiones sociales — a un tiempo revolucionarias y anticlericales— de los pasados años, se han acercado más a la Iglesia, Oyen Misa en compañía de su piadosa señora y del sector femenino de su elegante familia.... Tal vez no confiesan, ni comulgan por Pascua... Son "católicos, pero fanáticos".

En sus labios el adagio tiene casi siempre la más detestable de las acepciones.

Son "católicos": el catolicismo supone orden, disciplina, respeto a la propiedad, a las instituciones oficiales. Pero no son "fanáticos": son el alma de las fiestas pomposas y las diversiones elegantes, aunque tengan muy poco de cristianas y mucho de paganas, y estén reñidas no sólo con la moral cristiana, sino con la honestidad natural.

Son "católicos": tienden ostentosamente la mano a las obras de beneficencia y a las instituciones de caridad. Pero no son "fanáticos": ni han soñado en las reformas sociales que reclama la Iglesia y les afectan inmediatamente: el salario justo, y aun el salario familiar, en sus haciendas, en sus fábricas, en sus comercios...

Son "católicos": protestan contra las ideas disolventes, que extravían las inteligencias y detestan las propagandas inmORALES, que corrompen a la juventud; incluso educan sus hijos y sus hijas en colegios de religiosos. Pero no son "fanáticos": asisten, por deber de sociedad y de clase, a los estrenos de las películas y representaciones teatrales más avanzadas, y aun permiten que acudan a ellos sus hijos y sus hijas, destruyendo con frecuencia en un día, la dura labor educadora de años en los colegios católicos.

¡Son católicos, pero no fanáticos (!?)

En realidad, no son católicos; son fanáticos secuaces y esclavos imbéciles de las vanidades del mundo, de los convencionalismos deletéreos de la sociedad elegante, de los caprichos de la moda. No son católicos y es un desastre que se precien de tales para descrédito y vergüenza de los que verdaderamente lo son con todas las consecuencias de la profesión leal de su fé.

La doctrina de Cristo no es elástica y acomodaticia; sino única, inflexible y entera.

Nada hacemos con un catolicismo externo, con un catolicismo aparente, con un catolicismo que no llegue a informar nuestra vida, toda nuestra vida, todas las etapas y momentos de nuestra vida.

Jesucristo predicó su doctrina no sólo para las mujeres, sino también para los hombres; no sólo para los ancianos, sino también para los jóvenes, no sólo para el individuo, sino también para la sociedad en cuanto tal, no sólo para la misa de los domingos, sino para todas las actividades de nuestra vida cotidiana.

La templanza y honestidad de las costumbres debe ser patrimonio de todos. No hay una moral para los hombres y otra moral para las mujeres. Hay una sola moral para todos. Igualdad absoluta ante los mandamientos. Hay una norma de conducta que debe regular las relaciones humanas en la sociedad. No hay una justicia para el rico y otra para el pobre, una para el sabio y otra para el ignorante.

Es necesario que esos "católicos, no fanáticos" de increíble ligereza de ideas y asombrosa elasticidad de conciencia, que tienen una vela para Dios y otra para el diablo, como tienen un vestido para la Iglesia y otro para el baile, recuerden las palabras de Cristo rectilíneas, inflexibles, inmutables y eternas:

"El que no está conmigo, está contra mí.

El que no siembra conmigo, desparrama".